

ROSARIO SEVILLA SOLER: *LA REVOLUCIÓN MEXICANA Y LA OPINIÓN PÚBLICA ESPAÑOLA. LA PRENSA SEVILLANA FRENTE AL PROCESO DE INSURRECCIÓN*, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Madrid, 2005, 250 p.

La Autora, licenciada y doctorada en Historia de América por la Universidad de Sevilla es actualmente investigadora científica y vicedirectora de la Escuela de Estudios Hispano Americanos (EEHA) del Consejo Superior de Investigaciones Científicas (CSIC). Ha sido responsable de diversos proyectos de investigación, así como promotora de la creación del Departamento de Historia de América Contemporánea del cual fue directora en los años 1997-2004. En su labor editorial cabe señalar su función como directora de la revista *Anuario de Estudios Americanos* en los años 1993-1999, así como su membresía en consejos de redacción de revistas científicas. Actualmente es miembro del Comité Editorial de la Biblioteca Historia de América del CSIC. En sus numerosos libros y artículos científicos aborda temas históricos enmarcados en áreas como la formación de los Estados Nacionales, las relaciones entre los grupos de poder y el Estado Oligárquico en América Latina, la Prensa y la Opinión Pública, entre otros.

En la obra aquí reseñada, Rosario Sevilla Soler analiza las informaciones y comentarios que sobre los sucesos de la Revolución Mexicana, desde el levantamiento contra Porfirio Díaz hasta la presidencia de Alvaro Obregón, aparecieron en tres de los diarios sevillanos más importantes de la época: *El Liberal*, *El Noticiero Sevillano* y *El Correo de Andalucía*.

Según la Autora, las informaciones sobre los acontecimientos mexicanos de los años 1910-1921 no dejan de ser incompletas, equívocas y hasta falsas. Aunque no precisamente por voluntad propia de los editores, sino por una cuestión de fuentes de las cuales provenían las noticias. Ninguno de aquellos diarios tuvo su corresponsal en el escenario de los hechos, obteniendo las informaciones principalmente de materiales proporcionados por las autoridades mexicanas, de informes enviados por los representantes diplomáticos españoles o de publicaciones en diarios norteamericanos.

La Autora señala asimismo que la prensa de la época tampoco hace un análisis profundo de los acontecimientos revolucionarios en México. La sociedad sevillana, al igual que la española, tenía, como es lógico pensar, temas más cercanos de qué ocuparse y preocuparse: la situación nacional, la guerra mundial. El interés mediático por los acontecimientos en uno de los países del antiguo imperio español no podía ser, ni lo fue, constante. Sin embargo, y por razones muy particulares, en momentos se lograría despertar la atención de los lectores en dos temas concretos: la situación de la colonia española en México y la intervención estadounidense en el conflicto.

Al tratar de estos asuntos los diarios llegan a difundir algo más que simples noticias; expresan sus pareceres y puede decirse que buscan crear una opinión pública acorde a

su interpretación de los hechos. En ambos casos se trataba de asuntos que en cierto sentido tenían que ver con el amor propio español y que podían despertar no pocas emociones entre los lectores peninsulares. A la preocupación por el destino de los paisanos se sumaría pues esa especie de solidaridad naciente con el convulsionado país, convertido en opinión de muchos, en víctima de los apetitos imperialistas estadounidenses. Una especie de sed de reparación, aunque sea simbólica, por la derrota inflingida a España en la guerra del 98.

Según el análisis presentado, la prensa sevillana no dio una explicación profunda de las causas y los alcances de la experiencia revolucionaria, mezclando y confundiendo personajes y acontecimientos. Sin embargo, con el caudal de información generado, participó de la construcción de los estereotipos que surgieron para representar esa lejana y exótica gesta. En el imaginario colectivo español, gracias a la labor de la prensa iría calando la imagen de un país en caos, “en permanente estado de anarquía y violencia” y en el que las autoridades se mostraban incapaces de controlar la situación (p. 116).

Los combatientes revolucionarios, especialmente los zapatistas, también eran presentados, en la visión de la mayoría de las publicaciones españolas, como “hordas de asesinos sanguinarios” (p. 71-72). Podemos aquí arriesgar la opinión de que la construcción de estereotipos sobre la Revolución Mexicana, sus actores y el país en sí, es un fenómeno que, con mayores o menores similitudes al caso presentado por la Autora, se da en otras sociedades de la época y, prácticamente, a escala mundial. La vitalidad de aquellas representaciones surgidas hace ya casi un siglo resulta impresionante. En los tiempos que corren, en un hermoso país centroeuropeo, donde la gente no tiene mayores razones para tratar mal a los mexicanos, cuando quiere decirse que algo es la máxima expresión del desorden, se suele exclamar simple y llanamente: “México!”. Y valga la digresión, sólo para subrayar la vitalidad de ciertos estereotipos.

En su estudio la Autora deja bien claro el valor relativo de la prensa como fuente para el estudio de la historia. Asimismo demuestra que, en el caso que nos ocupa, la ideología política de cada publicación no fue decisiva a la hora de presentar ciertos juicios sobre la Revolución Mexicana. Una de las razones para esto la Autora la ve en el momento decisivo de transformación por el que atravesaban los diarios de la época: el periodismo decimonónico, partidista, estaba cediendo paso, cuando no lo había hecho ya, a ese tipo más moderno de periodismo, que maneja la prensa como una empresa y cuya arma principal es precisamente la imparcialidad, al menos como objetivo declarado.

La obra presenta valores que a mi parecer la hacen recomendable para un amplio círculo de lectores. Quisiera señalar solamente algunos de ellos. En primer lugar, constituye una presentación dinámica y hábil de los principales acontecimientos del México revolucionario, con el objetivo central de ubicar los aciertos y desaciertos de las publicaciones sevillanas analizadas. Por esta razón no deja de ser una interesante lectura, tanto para quien alguna vez estudió la Revolución Mexicana con mayor o menor profundidad, como para aquellos que iniciándose en el tema, quisieran tener una primera visión de las principales etapas por las que atravesó el proceso. En segundo lugar, el trabajo es una buena muestra de las amplias posibilidades de análisis histórico que encierran en sí los acervos mediáticos en el mundo contemporáneo. Es pues una invitación abierta a realizar más investigaciones en esta dirección. En tercer lugar, la lectura de la obra, a pe-

sar de tratar de un asunto histórico bastante alejado de nuestra contemporaneidad, no deja de invocar procesos y problemas que tienen lugar hoy y que nos presentan muchas de las interrogantes que con certeza ya no pocos se planteaban allá por la segunda década del siglo pasado: los motivos reales del intervencionismo de las potencias extranjeras, la objetividad y veracidad de los medios al informar de situaciones conflictivas. En fin, la construcción/reconstrucción mediática del mundo generadora muchas veces de apoyo ciudadano a las causas más controvertidas.

Debe señalarse que la obra no está exenta de pequeños errores técnicos y que, en ciertos casos, las notas de pie de página podrían cumplir una función más amplia que el simple señalamiento de la fuente utilizada. Asimismo, un anexo gráfico con algunos materiales periodísticos de la época bien hubieran enriquecido la obra. Y vayan estas últimas observaciones sin afán de disminuir el alto valor académico de un libro que, bien logrado en el planteamiento del problema y la exposición de sus partes, a no pocos lectores resultará de agradable y provechosa lectura.

*Francisco J. Rodríguez Abraham*